

www.elboomeran.com

ERNST JÜNGER
PASADOS LOS SETENTA V
Radiaciones VII
Diarios (1991-1996)

Traducción del alemán de Isabel Hernández

45/8
TIEMPO
DE MEMORIA
TUSQUETS
EDITORES

Título original: *Siebzig verweht V. Strahlungen VII*

1.ª edición: junio de 2015

© 1997, 2003 Klett-Cotta - J.G. Cotta'sche Buchhandlung Nachfolger GmbH, Stuttgart

© de la traducción: Isabel Hernández González, 2015
Diseño de la colección: Lluís Clotet y Ramón Úbeda
Diseño de la cubierta: Estudio Úbeda
Reservados todos los derechos de esta edición para
Tusquets Editores, S.A. - Avda. Diagonal, 662-664 - 08034 Barcelona
www.tusquetseditores.com
ISBN: 978-84-9066-121-5
Depósito legal: B. 10.238-2015
Fotocomposición: David Pablo
Impreso por Limpergraf, S.L.
Impreso en España

Queda rigurosamente prohibida cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación total o parcial de esta obra sin el permiso escrito de los titulares de los derechos de explotación.

Índice

1991	9
1992	53
1993	95
1994	125
1995	151
1996	193

Wilflingen, 3 de enero de 1991

Banine* me llama la atención sobre el hecho de que con este nuevo año, entre otras peculiaridades, ha empezado un palíndromo. Esto sucede una vez cada siglo. Palíndromo es «lo que marcha hacia atrás»: una fila de números o de letras que se lee igual hacia delante que hacia atrás, como 1991 y 1001.

En el caso de las palabras, el significado puede permanecer o alterarse: además de ejemplos como el nombre propio *Otto*, *Schlaf* [sueño], *Gras* [hierba] o *Reliefffeiler* [columna con relieves], los diccionarios incluso registran frases completas:

Ein Neger mit Gazelle zagt im Regen nie [Un negro con una gacela jamás vacila bajo la lluvia].**

*

Rimas metatésicas. He conocido a estilistas que las improvisaban. Clemens Plassmann las intercalaba en cartas y conversaciones sin preparación previa.

Estas apabullantes dotes seguramente se deben a una capacidad especial para los cambios y las inflexiones. Dado lo complejo de esta predisposición, podría manifestarse también en otros campos (¿surrealismo, especulaciones, condición de zurdo?).

* Umm-el Banine Assadoulaeff (1905-1992), escritora francesa que fue amiga de Jünger. En 1951 publicó *Rencontres avec Ernst Jünger* (posteriormente revisado y ampliado con el título de *Portrait d'Ernst Jünger*, La Table Ronde, París, 1975). Sobre ella, véase la nota de Andrés Sánchez Pascual en *Pasados los setenta I*, Tusquets Editores, col. Tiempo de Memoria 45/4, Barcelona, 2006, pág. 52. (*N. de la T.*)

** *Otto*, *Reliefffeiler* y la frase que se reproduce completa son palíndromos absolutos, es decir, que se leen igual en un sentido que en otro. En el caso de *Schlaf* y *Gras*, si las leemos al revés obtenemos otra palabra: *falsch* (falso) y *Sarg* (ataúd), respectivamente. (*N. de la T.*)

Los escritos de los antiguos sobre la relación entre titanes y gigantes son confusos; es inevitable, pues se corresponde con el cambio de orden y el caos en la naturaleza.

Los gigantes son indómitos como el volcánico Polifemo. A la larga son imposibles de dominar: cuando tocan la tierra, vuelven a levantarse como Antaios.

Para nosotros son importantes los escritos en los que se dice que los titanes apoyaron a los dioses en su lucha contra los gigantes, a los cuales Zeus desterró después a su verdadero hogar y los encerró en el Tártaro. De allí procede también Tifeo, el hijo favorito de Gea, que lo enfrentó a Zeus en la lucha por el dominio del mundo.

«Tifeo tiene un cuerpo gigantesco y cien cabezas de serpiente que están en constante movimiento. Echa chispas de fuego por cada uno de sus ojos, y todas sus cabezas tienen voz. Los sonidos que produce son comprendidos rápidamente por los dioses, ya suenan como mugidos de toro o rugidos de león, como ladridos de perro o como un silbido alto y agudo. Sale del interior de la tierra gracias a su fuerza comprimida, en la que el fuego telúrico se espesa produciendo un destructivo vapor ardiente. Su fuerza es tan grande que lo único que pretende es gobernar él solo. Se prepara para esta batalla una vez que los dioses y los titanes han tomado la decisión de librarla. Al verlo, los dioses empiezan a tambalearse y huyen, entre ellos Pan, que se transforma en un macho cabrío con cola de pez, es decir, que va en busca de la humedad [...]. La lucha entre Zeus y Tifeo se asemeja a la lucha entre los titanes. Se agitan la tierra, el mar y el cielo. Los terremotos, las mareas vivas y el fuego causan estragos, de manera que Hades, el Tártaro y los titanes encerrados en él se echan a temblar.»

Hasta aquí mi hermano Friedrich Georg* en 1957 en *Los mitos griegos*; el texto es apropiado a la época. Tifeo es hijo de Gea y de Tártaro, el inframundo personificado, o sea que en potencia tiene poder sobre la tierra.

* Véase la nota 14 de *Esgrafiados*, Tusquets Editores, col. Ensayo 58, Barcelona, 2005. (*N. de la T.*)

En los vuelos nocturnos sobre los continentes, las ciudades relucen como nódulos inflamados en el entramado nervioso. No es la luz de las moradas dichosas. Muy extraño... y el hambre de energía aumenta.

Wilflingen, 4 de enero de 1991

Tarde o temprano al autor el negocio literario le resulta aburrido, en especial la polémica, aunque ésta le beneficie. El tiempo es precioso, hay cosas mejores que hacer.

Bismarck dijo: «Al que se vuelve verde se lo comen las cabras», y Lichtenberg ya advirtió que no se debía pintar una diana en la puerta de casa, pues de lo contrario había que contar con que alguien disparase.

En cualquier caso, no hay que poner frenos al celo de algunos amigos, como el de Philippe Barthelet en France Culture, donde piensa dedicar un programa a mi trabajo, y no es la primera vez. Para ello escribe a un nutrido grupo de personalidades, y se entiende que no siempre encuentra un amor correspondido. Un profesor inglés, por ejemplo, se lamenta de no poder aportar más que «cierto *dégoût* [hastío]» y concluye:

*Avec mes sentiments respectueux
Ne m'en voulez pas.*

[Con mis más respetuosos saludos
no me lo toméis a mal.]

Barthelet le da las gracias amablemente y concluye con el mismo respeto, pero en la posdata añade:

«*La deuxième personne du pluriel de l'impératif du verbe vouloir est: veuillez. Ne m'en veuillez pas.*» [La segunda persona del plural del imperativo del verbo tomar es: tome. No me lo tome a mal.]*

* En francés es la persona que se utiliza también para expresar la cortesía, de ahí que no coincida con el español. (*N. de la T.*)

Wilflingen, 5 de enero de 1991

Resurrección. Al respecto, el conocido pasaje de la *Aesthetica in nuce* de Hamann:* «La poesía fue la lengua materna de nuestra especie..., un sueño más profundo fue el sosiego de nuestros antepasados». Un despertador de alto rango.

Un sueño «más profundo» roza el muro del tiempo** y, con él, la frontera que nos separa de la muerte. En ese sentido la «resurrección» no llenaba antaño hueco alguno en la conciencia, pues faltaba el temor que habría anhelado un punto de anclaje. El deseo se pega a aquello de lo que se carece.

Si a nosotros, los hombres de hoy, se nos aparece un muerto en sueños, al despertar sabemos que ya no vive. En el sueño más profundo es como si regresara de un viaje.

Antes lo numinoso no se sentía, porque era algo cotidiano. El muerto llegaba bajo su existencia esencial, que nosotros ya no percibimos salvo en casos muy raros. Entonces, el simple rumor de una resurrección derriba los muros, como las trompetas de Jericó.

*

En una de sus numerosas cartas a Lindner, Hamann define el estado consciente del hombre como un «verdadero sueño del alma». De ello podría deducirse que el alma sólo despierta en el sueño.

Añade: «Un sueño profundo es lo más parecido a la muerte [...]. Alguien que sueña puede tener percepciones más vivas que alguien que está despierto, ver más, oír más, pensar como si [...] fuera un creador de nuevos objetos y grandes acontecimientos».

Al respecto, también las observaciones de Kant sobre lo «posible». La disputa acerca de la realidad de los sueños es secundaria. Los sueños son más fuertes que los acontecimientos del día. Crean realidad y se introducen en una conciencia más profunda que despierta en el sueño. Se aproximan más al mito y a sus figuras que a la historia: así lo vio el Mago del Norte.

* Johann Georg Hamann (1730-1788), filósofo alemán, conocido también como «el Mago del Norte». Sobre Hamann, véase la nota 28 de *Esgrafiados*, ed. cit., pág. 209. (N. de la T.)

** *Junto al muro del tiempo* (1959) es una obra de Jünger que éste a menudo interpretaba como un complemento a *El trabajador*. (N. de la T.)

Las Noches Rigurosas* han transcurrido sin que haya tenido oportunidad de tomar ningún apunte, pero la de ayer, la que siguió a los Reyes Magos, fue una noche animada.

Empezó en una casa de Berlín muy concurrida, una de mis paradas. A menudo sólo la reconozco por sus escaleras gastadas; los pisos están habitados por inquilinos que van cambiando. Únicamente un médico, al que acudo de vez en cuando, vive allí siempre; a lo mejor soy su último paciente.

En esta ocasión subí hasta la buhardilla acompañado de una joven maestra, correctamente vestida, al estilo Potsdam.** Arriba, a través de unas ventanas interiores, vimos unas oficinas en las que unos contables tecleaban la «Hohenfriedberger»*** en sus máquinas de escribir. Hacer tal cosa en aquella casa a punto de desmoronarse era seguramente una osadía, pero a mi acompañante parecía gustarle, pues seguía el compás con la mano.

Luego bajé solo y volví a subir varias veces, porque creía haber confundido los pisos, aunque no tenía nada que hacer en ninguno. Evidentemente dependía del número, que yo había olvidado y que debía encontrar de nuevo como en un reducido complejo de llaves de paso del gas.

Abajo funcionaba ahora un modesto mercado; el pavimento estaba cubierto de paja y periódicos viejos. Le compré limones a una tendera, una joven que no sabía cuál era el precio, seguramente una ayudante. Me dio los limones gratis, además del cambio.

Al lado había un puesto de fósiles con amonitas, conchas y madera petrificada. El tendero llevaba una bata al modo de los campesinos rusos y una venda en los ojos; empecé a hablar con él. Tal vez podríamos hacer una excursión. No obtuve su aprobación; al fin y al cabo, a todo el mundo le gusta mantener en se-

* En alemán, *Raubnächte*: las noches comprendidas entre el 25 de diciembre y el 6 de enero. Según una leyenda, son propicias para el contacto con los espíritus. Jünger las menciona en diversas ocasiones a lo largo de sus diarios. (*N. de la T.*)

** Se refiere a la moda surgida en Potsdam durante los reinados de Federico el Grande y Federico Guillermo IV, cuando la ciudad fue elegida como residencia real y experimentó un notable desarrollo. (*N. de la T.*)

*** Se trata de una de las marchas militares más famosas de Alemania, compuesta por el rey Federico el Grande con motivo de la victoria del regimiento n.º 5 de los dragones prusianos contra los austriacos y sajones en la batalla de Hohenfriedberg, que se libró el 4 de junio de 1745. (*N. de la T.*)

creto sus yacimientos. Pero cuando le pedí que se quitara la venda, no puso reparos. Al ver entonces que tenía abiertos ambos ojos, dije: «Hagen* sólo tenía un ojo».

No lo negó. Pero no quería admitir que Hagen fuera una encarnación de Odín. Sin embargo, en vida lo había afirmado más de una vez. Hagen era su personaje modelo. Y si ahora no aparecía como encarnación de Hagen, al menos se había puesto su máscara. A esto apuntaba el hecho de que no tuviera un solo ojo como el de Tronje, sino los dos. Tal vez aún no lo había logrado del todo.

Luego me subí a un autobús, que se metió por el mercado y paraba donde le parecía. Ahora ya me había orientado un poco. El mercado debía de estar en un barrio parisino: que la casa de Berlín se hubiera introducido allí a modo de decorado seguro que había sido necesario para la acción; cosas así pueden suceder.

El revisor, sin preguntarme por mi destino, me dio un billete y, tal como había hecho la tendera antes que él, me devolvió el cambio. A lo mejor había pagado por mí alguno de los pasajeros.

*

Ya era de día cuando me desperté. Volví a dormirme inmediatamente y llegué al tercer plato. Se habían llevado la bandeja de la colcha; quedaban aún cortezas de pan y migas. El mantel tenía dibujos. Como siempre, pude descifrar algunas letras pero ningún texto, sólo vi claramente «Creta» por un instante.

En esta ocasión no apareció una mano encima de la esquina derecha de la mesa, sino una llama, más grande que la de una vela, más pequeña que la de una antorcha y que se agitaba levemente.

*

¿Un progreso en la aproximación? Al respecto, todavía una sorpresa a plena luz del día, que ha llegado esta mañana en el curso de los saludos de Año Nuevo. Una postal:

«En la espiritual Silesia, 1.1.1991
»¡Viejo mauritano!

* Hagen von Tronje, el asesino de Sigfrido en la saga de los Nibelungos. (*N. de la T.*)

»Tantas veces hemos hablado sobre ello, tantas veces hemos escrito sobre ello, es tan fácil, tan sólo un paso [...], la copia es el modelo del original. Ésta es la base de mi teología, de la que por fin puedo estar seguro. Me he adaptado muy bien. Saludos, Bogo».*

En la primera página un anuncio de Beaujolais, matasellos: Kiel. Evidentemente la mistificación de un interlocutor que conoce el entramado personal y literario, también el metafísico. Esta explicación es obvia. Por otro lado, tal vez sea demasiado fácil, pues el interlocutor podría haber actuado según un patrón oculto a sus ojos. De ese modo no podía saber que estaba poniendo el punto sobre la i en un sueño.

Por lo que he oído, la comunidad de Bogo se ha dispersado. Pero el comienzo fue bueno. No a destiempo, sino antes de tiempo.

Wilflingen, 10 de enero de 1991

A principios de año hemos tenido un tiempo suave, quince grados Celsius hace unos días. En el jardín los primeros movimientos son una alegría.

Las campanillas de invierno no sólo han asomado, sino que han echado flores, aunque aún no están abiertas. En el avellano que hay frente a la ventana, las oruguitas empiezan a moverse y a coger color; pronto se dispersarán, cuando un gorrión o un paro las sobrevuelen. Las más duras siguen con flores o florecen ahora: rosa de Navidad, hamamelis, torvisco, jazmín de invierno. Sobre todo se percibe lo que se mueve un palmo por debajo del suelo. Es contagioso. Yo mismo, aunque más bien de modo simbólico, hice algo útil en el huerto: cubrí con humus las cebollas que la lluvia había lavado y levantado, y recorté un tercio las varas del saúco.

Wilflingen, 12 de enero de 1991

Por la noche en casa de Friedrich Sieburg,** en un dormitorio que llenaba por completo una sola cama. Las paredes, excepto las

* Bogo era el apodo con el que Jünger se dirigía a Friedrich Hielscher (1902-1990), escritor y publicista alemán. (*N. de la T.*)

** Véase el retrato que Jünger traza de él en *Radiaciones I*, Tusquets Editores, Barcelona, 1995, pág. 222. (*N. de la T.*)

puertas marrones, eran de un vivo rojo teja. Quien entraba tenía que sentarse a la oriental o tumbarse.

Estábamos en un grupo de la *jet*, o sea, descendientes de una nobleza ya decadente. Mientras que los padres se ocupaban de libros y obras de arte, los herederos preferían en todos los sentidos ocupaciones pasajeras. El nombre de este círculo surgió tras la muerte de Sieburg; pero él se sentía ostensiblemente bien en ese ambiente.

*

Serge Mangin llegó por la mañana para devolverme una escultura que se había llevado prestada para una exposición. Le regaló a Taurita* un boceto y dijo que se podía distinguir a primera vista el dibujo de un escultor del de un pintor.

Habría que comprobarlo; a lo mejor existe una relación instintiva con la tercera dimensión. La orientación espacial es más antigua que la óptica y superior a ella, por eso un escultor ciego produciría siempre más que un pintor ciego. Las clases de Helen Keller, ciega y sorda, empezaban poniendo el dedo sobre los labios de la maestra. A esto siguió la escritura para ciegos.

Al decir «forma» pensamos esencialmente en la tercera dimensión. Una escultura no sólo puede ser vista, sino también sentida. La escultura es noble, lo cómico tiene poco acceso a ella, a excepción de las formas enanas y las chinescas. No sucede lo mismo con lo feo, como demuestran los guardianes de los templos y los demonios.

Wilflingen, 17 de enero de 1991

«Ahora ya no habrá más guerras en cien años», dijo mi padre cuando regresé a casa de la primera guerra mundial. Fue un pronóstico demasiado benévolo, como habríamos de comprobar en el transcurso de nuestro siglo; ningún otro ha sido más turbulento, para encontrar uno parecido deberíamos retroceder a «antes de Accio».**

* En alemán, *Stierlein*. Se trata del mote cariñoso con el que Jünger denominaba a su segunda esposa, Liselotte Lohrer. Sobre ella, véase la nota de Andrés Sánchez Pascual en *Pasados los setenta I*, Tusquets Editores, col. Tiempo de Memoria 45/4, Barcelona, 2006, pág. 101. (*N. de la T.*)

** Véase la primera nota de la pág. 93 del presente volumen. (*N. de la T.*)

Gracias a los progresos de la técnica informativa, se ve uno envuelto en conflictos que se producen «allá lejos, en Turquía».* Uno participa «en directo» en lo que acontece en los salones más lejanos. Como ahora en la «guerra del Golfo», que ha estallado debido a una crisis que supuraba desde hacía tiempo.

Si se piensa en la enorme injusticia que crece por doquier como la mala hierba, uno se pregunta si no sería mejor dejar que los orientales se las apañaran ellos solos. Pero cuándo, dónde y contra quién deben los americanos ser moralistas es una cuestión compleja.

Wilflingen, 24 de enero de 1991

Pasada la medianoche con Taurillon** en una típica imagen de ciudad: el cruce de una amplia calle con un río atravesado por un puente. Podía ser la orilla izquierda del boulevard Saint-Michel. Allí estuvimos admirando uno de mis árboles favoritos: un castaño rojo en plena floración. Delante de él, una columna con un águila de bronce medio oculta entre el follaje.

Volví a dormirme, y cuando me desperté por la mañana, había estado entre otros lugares en Madrid, en una boda muy ostentosa. Mejor dicho, cuando me desperté «en el sueño», porque estábamos otra vez en el mismo sitio. Entretanto la imagen se había transformado, pues muy cerca de la orilla había surgido una cueva profunda y cuadrada. Parecía que unos excavadores hubieran estado trabajando allí. En el fondo de la cueva había un muchacho recogiendo escombros; nos pusimos a hablar con él. Nos enseñó unas raíces peludas que habían cortado los excavadores; ojalá no hubieran herido demasiado al castaño. Luego, en la penumbra, reconocimos la silueta de un gran pájaro: era el águila de bronce, que había caído en la cueva.

Debía de haber transcurrido mucho tiempo, o entretanto se había producido un terremoto, mientras yo me divertía en la boda española. El muchacho agarró una pala que estaba apoyada en la pared y de un golpe, como si estuviera trinchanto un pollo, le arrancó al águila una de sus alas.

* Expresión muy común en la literatura alemana del siglo XIX para describir acontecimientos que se producían lejos de la sociedad civilizada: Turquía era entonces un lugar completamente desconocido en Europa. (*N. de la T.*)

** *Taurillon* (Torito) es la traducción literal al francés de *Stierlein* (Taurita). (*N. de la T.*)

La inhibición estilística que supone empezar una frase con *doch* [pues] o *aber* [pero] está justificada, porque falta la frase previa. Delante de estas partículas debe ir una coma, un guión, un punto y coma, no un punto.

Hay excepciones. Un «pero» inmediato puede causar un gran efecto, especialmente en un diálogo. Con la excitación creciente, las contravenciones de la gramática aumentan, se legitiman como recursos estilísticos.

Las partículas más antiguas, como «pero», tienen muchos significados. Algunos se han perdido, otros se han diferenciado. Esto lo demuestra, por un lado, el refinamiento de los conceptos; por otro, su fuerza primigenia. Una palabra así es tan solitaria como plasmática; incluso puede aparecer sola como exclamación.

Wilflingen, 2 de febrero de 1991

En el correo, una carta procedente de Granada del 29 de enero:
«Querido doctor: *Assalamu alaikum wa rahmatallah*.

»La lectura en español de su libro *El trabajador* me ha sobrecogido. Ha roto usted el mito del hombre económico, una cárcel construida por él mismo que se esconde tras el proceso de la vida en progreso constante.

»Soy vasco y desde 1986 musulmán. Todo lo que he aprendido del islam confirma el espíritu y el contenido de sus opiniones. Tal como le dije en Bilbao, lo considero a usted musulmán, lo considero mi hermano.

»Con su vida y sus escritos ha hecho usted que el espíritu de los europeos traspase las fronteras del *ethos* burgués. Usted, como Aquiles, escogió morir como un héroe, pero Alá había determinado que siguiera viviendo para transmitirnos ese mensaje. Y Alá es el mejor de los conspiradores.

»Quisiera decirle que ese espíritu que usted nos ha hecho llegar seguirá siendo transmitido. Pues nuestro islam nos enseñó la ley: un Dios, gobierno sin Estado y comercio sin usura. Nos enseñó al “Imán”, que te da seguridad cuando no lo ves a Él. Y nos enseñó el “Ihsan”, no temer nada excepto a Alá.

»El hecho de que este mensaje del profeta vuelva a aparecer entre los europeos está destinado a ser la fuerza guía de todos los

musulmanes del mundo que se levantan en *yihad*. Y esto es así porque somos capaces de desentrañar los artificios tecnológicos, de forma que los pueblos puedan aceptar la veneración del Creador sin temer la creación.

»La gracia de Alá está presente en los hombres sabios que Alá engendra entre los pueblos. Como Goethe, usted ha llevado una parte de esa luz a su pueblo. El último profeta, Mahoma, la paz sea con él, es el sello de todos los profetas, Su luz es por consiguiente parte de su luz y de la de los demás profetas, la luz de Alá.

*Wenn Islam Gott ergeben heisst,
In Islam leben und sterben wir alle.*

[Si islam significa rendido a Dios,
todos vivimos y morimos en el islam.]

(J.W. Goethe, «Libro de las sentencias»,
Diván de oriente y occidente)

»Que Alá lo acerque a Él, aquí y el día del Juicio Final. Que Alá aumente en usted su conocimiento de Él. Que Alá lo acerque a la comunidad de los musulmanes. Amén.

»Assalamu alaikum wa rahmatallah.

»Umar Vadillo Goicoechea».

Wilflingen, 4 de febrero de 1991

A Hans Crome:* «Muchas gracias por sus recuerdos. Al leerlos pensé en el tiempo que pasamos juntos en París. El 20 de julio le echamos de menos allí. Seguro que usted habría manejado las cosas mejor que el desdichado de Linstow;** al menos habría perdido la partida con algo de sustancia.

»A menudo nos llegaban noticias de usted durante su largo cautiverio, y admirábamos la resistencia que demostraba tanto

* Hans Crome (1900-1997), miembro del Estado Mayor alemán en París durante la segunda guerra mundial. (*N. de la T.*)

** Hans Otfried von Linstow (1899-1944), supremo general en jefe alemán en París durante la segunda guerra mundial. (*N. de la T.*)

ante las amenazas de los vencedores como ante las tentaciones de los vencidos.

»Creo recordar que hablamos brevemente por teléfono mientras me encontraba con Kleist* en el Cáucaso: usted desde Stalingrado, yo desde Voroshilovsk. Justo ahora, durante esta repugnante guerra del Golfo, esos recuerdos cobran actualidad, también a la vista de los prisioneros que presentan ambas partes. A lo que debe añadirse la televisión.

»Hay que lamentar que nos falte un Clausewitz** de la guerra civil, especialmente de la guerra civil internacional, en la que nos encontramos desde 1917. La guerra clásica ha degenerado. Por ejemplo, un ultimátum es más perjudicial que oportuno. Creo también que, en caso de que un soldado sea hecho prisionero, hay que liberarlo del juramento a la bandera. Hasta cierto punto se puede esperar decoro en el sentido antiguo, pero no un martirio.

»Me gustaría añadir un tercer volumen a mis dos libros *La emboscadura* y *El nudo gordiano*, pero seguirá siendo un deseo.

»La ambivalencia de nuestros días parisinos consistía en que estábamos envueltos a medias en una guerra civil y a medias en una nacional: una se libraba durante el día en el Majestic, la otra por la noche en el Raphael.*** A este respecto, nuestra situación era más difícil que la del resto de las partes en guerra».

Wilflingen, 5 de febrero de 1991

En el correo una carta de Gisela acerca de *Félix*, el papagayo ninfa, cuyas artes disfruto y admiro desde hace muchos años durante mis visitas a Múnich, en casa de mi sobrino Gert. Aquí se diluyen las diferencias entre inteligencia e instinto, entre el lenguaje aprendido y el comprendido; se transponen en simple simpatía. El animalito se siente bien con nosotros; se mueve libremente por la casa y la anima a su particular manera. Gisela escribe: «Me limito a sus “especialidades”, que en parte domina ya desde hace

* Se refiere al oficial prusiano Kleist von Nollendorf. (*N. de la T.*)

** Carl von Clausewitz (1780-1831), general y teórico de guerra prusiano. (*N. de la T.*)

*** El Majestic y el Raphael son los dos grandes hoteles de París en los que Jünger tenía su despacho durante la ocupación, por estar instalado en ellos el Estado Mayor alemán. (*N. de la T.*)

tiempo, pero continuamente aprende algo nuevo». De entre ellas, *ad notam*:

«Al ritual matutino pertenece la “Gran Águila”. *Félix* se posa sobre la puerta del baño y extiende las alas cuando se lo piden. Normalmente a esto le sigue un “picapatás”, un picoteo rítmico junto a las garras, acompañado de unos sonidos como “chip, chip, chip”, seguidos rápidamente unos de otros. Desde hace poco, incluso basta con que yo extienda los brazos sin hablar de la “Gran Águila”: *Félix* percibe la señal y, a su vez, extiende las alas. De vez en cuando dice también, imitando nuestra petición: “Vamos, vamos”, a lo que sigue un “picapatás” anticipado.

»A *Félix* le pone contento la música briosa, que lo anima a cantar y bailar. Le gustan las trompetas, en especial las de Wagner, pero también la música de las películas del Oeste cuando atacan los indios. En cuanto la oye, empieza a tararear al compás con todo su empeño.

»Naturalmente no puede expresarse con palabras. En el curso de su larga vida (ya tiene casi veinte años) ha hecho suyas algunas cosas, como cuando contesta con un “brrr” al oír la palabra “teléfono”.

»“Venga, ven” lo domina por completo, lo ha oído demasiadas veces. “Buenos tipos” son pájaros más pequeños que ve desde la ventana. Llama “Casimir” a los ejemplares mayores, también a las ardillitas, evidentemente a aquellos animales que para él resultan peligrosos.

»Gert está muy orgulloso de que *Félix* obedezca sus órdenes. Por ejemplo, sigue la orden de “haz bolitas”, y si no le sale ninguna, se da a modo de disculpa dos picotazos en la pata sobre la que se apoya.

»*Félix* diferencia entre lo permitido y lo prohibido. Eso no le impide hacer cosas no permitidas, pero cada vez que lo intenta suelta un agudo silbido. Entonces sabemos que tenemos que analizar con detalle de qué fechoría se trata. *Félix* ha hecho suyo este comportamiento porque su señorito también silba cada vez que lo “pillan”.

»*Félix* vive en soledad. Por eso a menudo se posa ante el espejo para tener compañía, y también mira a sus espaldas. Prefiere mi café —Gert lo bebe con leche, yo solo—, en él puede percibir mucho mejor el reflejo de su imagen.

»Cuando se posa en un hombro lo hace en el izquierdo, y cuando está especialmente amable te pellizca con suavidad el lóbulo de la oreja».